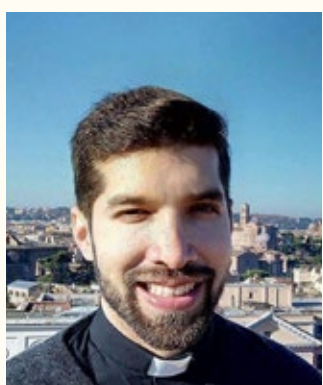




ORDENACIONES DIACONALES

LEGIONARIOS DE CRISTO • COLOMBIA • VENEZUELA



P. Juan Fernando Alzate, L.C.



P. Víctor Hugo Jiménez, L.C.



P. John Chaverra, L.C.



P. Julián Danilo Serna, L.C.



P. Óscar ángel, L.C.



P. Wilmar Yuvan Soto, L.C.



P. Óscar Gamboa, L.C.



P. Lonardo Rojas, L.C.



REGNUM CHRISTI



Nació el 23 de diciembre de 1987 en Medellín, Colombia. Ingresó al Centro vocacional de esta ciudad en el año 2000 y allí mismo hizo su noviciado. Cursó las humanidades en Salamanca, España y luego inició el bachillerato en filosofía en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, en Roma. Del 2010 al 2013 realizó sus prácticas apostólicas como prefecto de disciplina en el Centro vocacional de Medellín. Regresó a Roma para estudiar filosofía antropológica y un master en Psicopedagogía, y para cursar su bachillerato en teología. Una vez ordenado diácono ejercerá su ministerio como director de la sección de jóvenes de Medellín e instructor de formación del Colegio Cumbres de esta ciudad.

Háblenos de ese momento que marcó su camino al sacerdocio ¿Qué lo hizo pensar en ser sacerdote?

La visita de una amiga de mi mamá a casa cuando yo tenía siete años, abrió la puerta hacia el abismo de la eternidad con una simple pregunta: “Juan ¿qué quieres ser cuando seas grande?” Recuerdo que me vinieron a la mente dos respuestas: médico para este mundo, sacerdote para la eternidad; pero con la rapidez de un niño que quiere irse pronto a jugar, respondí: “que no me estafen; yo quiero una cosa para siempre... quiero ser sacerdote”.



¿Por qué la Legión y no otro lugar?

Cuando visité el centro vocacional, dije: “Este es mi lugar”. El niño escucha más fácil la voz de Dios; no era fácil para mí, pues me gustaba mucho estar en mi casa, pero sabía que ese era mi lugar. Podría decir que era un niño mimado, por los abuelos y mis papás, con una hermana maravillosa con la cual jugar y pelear, y muy amiguelero; me metían en clases de todo tipo, me gustaba mucho mi casa, pero sabía que debía dar ese paso.



A lo largo de estos años seguramente habrá vivido momentos difíciles y otros maravillosos. Cuéntenos algo de ellos.

Cuando era niño, en el Centro vocacional, recuerdo que quería irme a casa todos los días, pero rápido iba donde María, al frente de su imagen, y al ver su rostro me sentía en casa. Aquella mirada me animaba y me mostraba que el Señor quería mi corazón. Muchas veces, allí, recostaba mi frente en su imagen y me ponía a llorar, aquellas lágrimas eran correspondidas con ternura de madre. Era Ella quien me animaba a seguir adelante. Cada vez que tenía un problema iba con ella, cuando perdía un examen de matemáticas o cuando en medio de la adolescencia me salía el espíritu rebelde y revolucionario y un buen grito me ganaba, en los reveses de la vida iba y se los contaba, y ella como buena madre sólo me sonreía y me mostraba a Jesús; luego de haberme desahogado con ella, cuando estaba fastidiado sólo rezaba aquella oración que me aprendí a los doce años y que hasta ahora sigo rezando todas las noches: *Totus tuus ego sum et omnia mea tua sunt. Accipio te in mea omnia. Praebe mihi cor tuum Maria!* (Soy todo tuyo y todo lo mío es tuyo. Te recibo como mi todo. ¡Dame tu corazón, oh María!).



¿Qué ha sido lo que más le ha ayudado en su vocación?

Lo que más me ha ayudado en mi vocación es experimentar cuánto me ama el Señor y que la iniciativa es Suya, yo sólo correspondo.

Un santo para imitar

Juan Pablo II

«Que no me estafen; yo quiero una cosa para siempre... quiero ser sacerdote».

¿En qué le gustaría ejercer su ministerio sacerdotal?

En ayudar a los jóvenes a hacer la experiencia de cuanto les ama el Señor.

Si tuviera que sintetizar en una palabra lo que quisiera que fuera su sacerdocio, ¿cuál sería?

Amor misericordioso.



¿Qué le gustaría aportar como sacerdote a la familia del Regnum Christi?

Que todos como familia hagamos la experiencia de cuanto nos ama el Señor y que no es un amor etéreo, sino un amor que se encarna en rostros y situaciones, es la invitación a corresponder a un amor que se nos da totalmente, pues en Él sólo se haya el descanso de un corazón que le busca segundo a segundo.



Nació el 26 de diciembre de 1985 en Medellín, Colombia. Ingresó al Centro Vocacional en La Estrella, Colombia, el 1 de diciembre de 1997 y posteriormente pasó al Noviciado de esa misma ciudad en enero de 2003; allí emitió su primera profesión religiosa en febrero de 2005. De 2005 a 2007 cursó las humanidades en Salamanca, España y luego inició el bachillerato en filosofía en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum en Roma. En 2009 inició sus prácticas apostólicas en Medellín, como prefecto de estudios del Centro Vocacional de Rionegro. Cuatro años más tarde regresó a Roma, donde obtuvo una licencia en filosofía por el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum en 2015, y posteriormente el bachillerato en Teología.

Háblenos de ese momento que marcó su camino al sacerdocio ¿Qué lo hizo pensar en ser sacerdote?

Cuando entré al Centro Vocacional tenía once años. Podría parecer extraño que desde tan pequeño tomara una decisión que, en definitiva, compromete toda una vida; sin embargo, Dios tiene sus caminos: para mí la vocación no nació como un “flechazo”, un momento de gracia en el que vi que Dios me quería aquí y no en otro lugar; fue diverso: Dios plantó en mí la semilla de la vocación, que fue madurando poco a poco a lo largo de mi vida, al inicio como una inquietud, como todas las semillas que al principio dan un pequeño retoño, pero con el tiempo fue ganando fuerza hasta convertirse en una certeza, un árbol fuerte que ya está dispuesto a dar fruto.

¿Por qué la Legión y no otro lugar?

Dios sabe cómo hace sus cosas: cuando comencé no tenía mucho conocimiento de la Legión o del Regnum Christi, yo era feliz porque estaba en el seminario; sin embargo, el conocimiento lleva progresivamente al convencimiento. Conocer a la Legión y al Movimiento hizo que me convenciera de ellos, de su misión de llevar a Cristo al mundo y de darlo a conocer a los demás. Dios se vale de mil caminos para hacernos ver lo que quiere de nosotros, en mi caso, se trató de un camino progresivo en el que, a medida que pasaba el tiempo, me iba desvelando cada vez más su plan sobre mí.



A lo largo de estos años seguramente habrá vivido momentos difíciles y otros maravillosos. Cuéntenos algo de ellos.

Sería contar circunstancias, aspectos tal vez muy subjetivos que para mí fueron bellos o difíciles y que al contarlos pueden perder su drama o su belleza. Siempre los momentos de dudas asoman de tanto en tanto, las crisis siempre vienen. Sin embargo, bien aprovechadas, las crisis son momentos de superación. Momentos bellos los he tenido, y muchos, sin embargo, los que dejan más huella, son los pequeños o grandes momentos en que he podido ayudar a alguien, en los que he podido ser un canal para que Dios llegara a una persona.

Un santo para imitar

San Juan Pablo II

Si tuviera que sintetizar en una palabra lo que quisiera que fuera su sacerdocio, ¿cuál sería?

“ Servicio ”

¿Qué ha sido lo que más le ha ayudado en su vocación?

¡Uf, tantas cosas...! Elegir una sería casi menospreciar y no hacerle justicia a las demás. La cercanía de tantas personas que en distintos momentos me han ayudado más de lo que creerían: tantos sacerdotes y hermanos legionarios que directa o indirectamente me han ayudado con su ejemplo y su palabra, mi familia que a lo largo de los años siempre me ha apoyado de una manera constante y permanente a pesar de lo mucho que le ha costado el hecho de no poder vernos tanto como quisiéramos... En fin, tanta gente que me ha ayudado con su palabra o su ejemplo.



El P. Víctor junto a su equipo de hermanos de teología en Roma.

“Siempre he imaginado el sacerdote como aquel que está entre las personas consolando, animando y sanando. Así me gustaría verme, llevando a los demás el tesoro que yo mismo he encontrado y que es capaz de dar sentido a cualquier vida”.

¿En qué le gustaría ejercer su ministerio sacerdotal?

En un lugar en el que pueda ayudar al mayor número posible de gente. Siempre he imaginado el sacerdote como aquel que está entre las personas consolando, animando y sanando. Así me gustaría verme, llevando a los demás el tesoro que yo mismo he encontrado y que es capaz de dar sentido a cualquier vida. Ciertamente, mi primera misión será ayudar en formación de sacerdotes diocesanos en Roma; qué mejor manera de llegar a más personas que ayudar a formar los corazones de aquellos que serán Cristo en medio a su pueblo el día de mañana.

¿Qué le gustaría aportar como sacerdote a la familia del Regnum Christi?

Lo que soy. Me gustaría poder aportar lo poco o mucho que Dios me ha regalado para poner al servicio de los demás; el apostolado o lugar desde donde lo haga sé que es indiferente. Santa Teresita es patrona de las misiones y nunca salió de su convento, lo importante es el corazón y la intención, luego, Dios irá indicando el dónde.



Nació el 5 de mayo de 1987 en Medellín, Colombia. En el año 1999 ingresó al Centro Vocacional y allí concluyó sus estudios de preparatoria. Inició el noviciado el 2 de febrero de 2004 en Medellín y emitió la primera profesión religiosa en el 2006. De 2006 a 2007 cursó los estudios de humanidades clásicas en Salamanca, España y luego inició el bachillerato en filosofía en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum en Roma, Italia. En 2009 regresó a Salamanca para realizar las prácticas apostólicas como asistente de humanistas. En el 2013 volvió a Roma para iniciar la licencia en filosofía con especialización en antropología y en el 2015 inició el bachillerato en teología. Actualmente se encuentra en la Ciudad de México realizando su ministerio como instructor de formación de la preparatoria del Instituto Cumbres México y auxiliar de la sección de jóvenes.

Háblenos de ese momento que marcó su camino al sacerdocio ¿Qué lo hizo pensar en ser sacerdote?

Me hizo pensar en mi vocación al sacerdocio el deseo de poder ayudar a los demás. Este deseo fue más profundo y se concretó al conocer a un sacerdote que me dijo que el don más grande que un hombre puede ofrecer a los demás es la Eucaristía. A partir de ese momento la invitación de Dios a ser sacerdote la fui madurando en la oración y, con el paso del tiempo, en el centro vocacional hasta que inicié el noviciado.

¿Por qué la Legión y no otro lugar?

Lo que me atrajo a la Legión de Cristo fue el amor por la liturgia, el ambiente de alegría y la caridad que notaba en los sacerdotes y miembros del Regnum Christi. En la mente de un adolescente no entendía como se podía ser feliz amando a Dios y haciendo el bien a los demás, y aquí fue donde encontré la respuesta.



A lo largo de estos años seguramente habrá vivido momentos difíciles y otros maravillosos. Cuéntenos algo de ellos.

Hubo momentos difíciles, de confusión y cansancio a lo largo de mis catorce años de formación. Pero en esos momentos no faltó la protección especial de la Virgen María y la cercanía de tantos hermanos que te hacen más llevadero esos periodos.

¿Qué ha sido lo que más le ha ayudado en su vocación?

Lo que más me ha ayudado es el rosario, que para mí es como caminar tomado de la mano de María. También mis hermanos han sido un apoyo fundamental para seguir con fe e ilusión mi vocación.



Un santo para imitar

Para mí San Felipe Neri, un santo alegre y cercano a todos.

¿En qué le gustaría ejercer su ministerio sacerdotal?

Me gustaría dedicarme a la pastoral juvenil. Me ilusiona ser un amigo y apoyo para los jóvenes, ofrecerles respuestas y motivaciones para que en su vida diaria sepan que Dios está con ellos y que con su vida pueden cambiar para bien el mundo.

“Para mí el diaconado es un regalo de Dios, un servicio a la Iglesia y una invitación de Jesús para transmitir al mundo de hoy la actualidad del evangelio”.

Si tuviera que sintetizar en una palabra lo que quisiera que fuera su sacerdocio, ¿cuál sería?



¿Qué le gustaría aportar como sacerdote a la familia del Regnum Christi?

La armonía y la alegría que nacen de sentirnos una gran familia en Cristo.



Nació el 26 de octubre de 1987 en Rionegro, Antioquia, Colombia. Entró al centro vocacional de Medellín en diciembre de 1998. En la misma ciudad hizo su noviciado entre los años 2004-2006, al final de los cuales emitió su primera profesión. Durante dos años, realizó estudios humanísticos en Salamanca. Posteriormente se trasladó a, Estados Unidos para hacer su bachillerato en filosofía. Fue prefecto de formación en el centro vocacional de Venezuela entre los años 2010-2013. Emitió su profesión perpetua el 28 de enero de 2012. Regresó a Roma para hacer la licencia en antropología filosófica y posteriormente el bachillerato en teología.

Háblenos de ese momento que marcó su camino al sacerdocio ¿Qué lo hizo pensar en ser sacerdote?

Yo desde niño traía ya el deseo de ser sacerdote. En realidad, no sé por qué, pero siempre que me preguntaban qué quería ser cuando grande, yo respondía: "sacerdote". Incluso recuerdo que de niño tampoco me entusiasmaba mucho ir a Misa o participar en las actividades de la Iglesia, a veces mi hermano y yo lográbamos convencer a mi mamá para no ir a Misa el domingo y, en compensación, rezábamos el rosario y leíamos algún pasaje de la Biblia. Con el pasar del tiempo he ido ahondando en el misterio de la llamada personal que me ha hecho el Señor. Yo no podría decir que haya habido un momento puntual en que haya sentido la llamada del Señor, sino más bien que he experimentado su presencia todos los días a lo largo de este camino.

¿Por qué la Legión y no otro lugar?

Escogí la Legión, porque fueron los legionario que me invitaron. De hecho, ahora que lo pienso, recuerdo que cuando el P. Rafael González, L.C. fue a mi colegio para invitarme, sentí como si lo hubiera estado esperando.



Grupo de diáconos que se ordenarán en Medellín.



A lo largo de estos años seguramente habrá vivido momentos difíciles y otros maravillosos. Cuéntenos algo de ellos.

Yo creo que esto de la vocación sacerdotal, como todas las demás vocaciones tiene sus momentos difíciles, pero la mayoría de ellos muy felices o serenos. Momentos difíciles, los viví, por ejemplo, durante mis prácticas apostólicas, pues tenía la responsabilidad de formar y cuidar a un nutrido grupo de adolescentes. Estaba con ellos 24/7. En definitiva, debía ser para ellos padre, hermano, profesor, animador, administrador, enfermero... el hecho de tener poco tiempo para mí mismo, me causaba una sensación agri dulce, pues por un lado estaba feliz de darle todo mi tiempo al Señor a través de ellos, pero al mismo tiempo me sentía agotado física y mentalmente. La mayoría de ellos ya no sigue en la Legión, pero me da mucho gusto recibir sus mensajes de saludo, diciéndome que me recuerdan con cariño y que están agradecidos por lo que traté de inculcarles.



¿Qué ha sido lo que más le ha ayudado en su vocación?

Es difícil individuar una sola cosa. Yo diría que el contacto con el Señor en la oración y principalmente en la Eucaristía; pero también reconozco que me ha ayudado muchísimo el saberme acompañado por mis hermanos y superiores.

¿En qué le gustaría ejercer su ministerio sacerdotal?

Me gustaría trabajar en un colegio, pues creo que es el lugar para tener contacto con toda la familia.

«Cuando el P. Rafael González, L.C. fue a mi colegio para invitarme, sentí como si lo hubiera estado esperando»

Un santo para imitar

Le tengo una devoción muy especial a Santa Teresa de Lisieux. Es mi hermana espiritual, pues ella se tomó muy en serio la oración por los sacerdotes (adoptó espiritualmente a dos de ellos) y por el éxito de sus misiones. Por algo es la patrona de las misiones, sin haber salido del convento.

También me llama mucho la atención la Madre Laura, pues siendo ella la primera santa colombiana, es todo un modelo de cómo encarnar la santidad en nuestra propia cultura e idiosincrasia. Recomendando la lectura de su autobiografía.

Si tuviera que sintetizar en una palabra lo que quisiera que fuera su sacerdocio, ¿cuál sería?

“ Servicio. ”



¿Qué le gustaría aportar como sacerdote a la familia del Regnum Christi?

Me gustaría aportar mi persona para construir una familia cada vez más grande.



Nació en Fusagasugá, Cundinamarca, Colombia. Ingresó al noviciado el 5 de febrero de 2005 en Medellín, Colombia. Seis meses después fue enviado al noviciado de San Pablo, Brasil. Emitió sus votos el 25 de febrero de 2007. Ese mismo año fue a Salamanca, España para iniciar el periodo de estudios humanísticos, posteriormente viajó a Roma para cursar sus estudios de filosofía. Del 2011 al 2015 realizó sus prácticas apostólicas desempeñándose como promotor vocacional en Bogotá, como instructor de formación en el Colegio Cumbres de Bogotá y asistente del ECYD de esa ciudad y como formador en el seminario menor Santa María de Altamira en Medellín. El 6 de febrero del 2014 emitió su profesión perpetua en Bogotá.

Regresó a Roma para realizar los estudios de Teología. Actualmente, ejerce su ministerio como vicerrector y asistente de precandidatos del Centro vocacional de Altamira, en Medellín.

Háblenos de ese momento que marcó su camino al sacerdocio ¿Qué lo hizo pensar en ser sacerdote?

Cuando cursaba el segundo semestre de Ingeniería de Telecomunicaciones en la universidad, sentí de repente un vacío dentro de mí. Sabía que no iba por un buen camino o por la vía que me llevaría a mi felicidad. Nada podía llenar ese vacío, ni las amistades, ni mis aficiones. Simplemente experimenté que debía detenerme, pensar y, sobre todo, pedirle una respuesta a Dios.



¿Por qué la Legión y no otro lugar?

Cuando me decidí a seguir a Cristo, no conocía mucho sobre el cómo ser sacerdote. Entonces dejé todo en manos de mi hermano mayor, quien hoy es sacerdote. Él fue quien me orientó hacia la Legión. Conoció a un sacerdote legionario, y después de una conversación con él me dijo: “esto es para ti”.



A lo largo de estos años seguramente habrá vivido momentos difíciles y otros maravillosos. Cuéntenos algo de ellos.

Entre los momentos más difíciles, recuerdo cuando cursaba filosofía. Fue cuando todo lo del fundador salió a la luz. Fueron momentos de confusión y de desorientación entre los legionarios, pero al mismo tiempo, este hecho ha permitido que mi entrega y amor a la Legión se fortalezcan.

¿Qué ha sido lo que más le ha ayudado en su vocación?

El contar con el apoyo de mi familia y la buena relación que he llevado con mis formadores.

Un santo para imitar

Me encanta el Padre Pío.



El P. Óscar en compañía de su familia.

«Sentí de repente un vacío dentro de mí (...) Simplemente experimenté que debía detenerme, pensar y, sobre todo, pedirle una respuesta a Dios.»



Con el P. Meléndez durante su tiempo de noviciado.

¿En qué le gustaría ejercer su ministerio sacerdotal?

En la pastoral familiar, especialmente en el trabajo con las familias jóvenes. Y también en el área de la educación en los colegios.

Si tuviera que sintetizar en una palabra lo que quisiera que fuera su sacerdocio, ¿cuál sería?

Caridad pastoral.

¿Qué le gustaría aportar como sacerdote a la familia del Regnum Christi?

Me encantaría servir a los miembros del Regnum Christi a través de la formación de la adolescencia. A eso estoy llamado.



Nació el 29 de mayo de 1986 en El Santuario, Antioquia, Colombia. Es el segundo de una familia de cinco hijos. Se incorporó al Regnum Christi en 2002. En 2003 Ingresó a la Legión de Cristo, haciendo su primer año de noviciado en Medellín, Colombia, y su segundo año en Monterrey, México, donde emitió su primera profesión religiosa. De 2005 a 2007 estudió humanidades clásicas en Salamanca, España, y luego cursó el bachillerato en filosofía en Thornwood, EU. En 2008 comenzó a colaborar en la promoción vocacional en el estado Táchira, Venezuela, y posteriormente en San Luis Potosí y el Bajío, México. A partir de 2011 fue instructor de formación en el Instituto Alpes Cumbres de Guadalajara, México. Hizo su profesión perpetua el 23 de febrero de 2013. Cursó los primeros dos años de teología en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum de Roma. En 2015 trabajó como instructor de

formación en el Instituto Cumbres de Mérida, México, y un año después regresó a Roma a concluir sus estudios teológicos. Actualmente estudia la licenciatura en teología moral en Roma.

Háblenos de ese momento que marcó su camino al sacerdocio ¿Qué lo hizo pensar en ser sacerdote?

Desde muy pequeño he querido ser sacerdote. De mi niñez conservo el recuerdo de un sacerdote joven y alegre que trabajaba en mi pueblo, y yo quería ser como él. Ya con el paso de los años Dios se encargó de ir madurando la semilla vocacional que había puesto en mi corazón.

¿Por qué la Legión y no otro lugar?

Porque fue el primer seminario que conocí y vi que era el lugar adecuado para realizarme en mi vocación sacerdotal.



A lo largo de estos años seguramente habrá vivido momentos difíciles y otros maravillosos. Cuéntenos algo de ellos.

Más que contar momentos concretos de duda y dificultad, o de alegría y felicidad, mirando atrás agradezco a Dios el haberme permitido vivir cada situación sin soltarme de su mano, porque ha sido la manera de crecer, de madurar, y valorar el gran tesoro que llevo en mis manos frágiles.

¿Qué ha sido lo que más le ha ayudado en su vocación?

Sin duda alguna, el apoyo incondicional de mi familia, la cercanía y las oraciones que han hecho por mí. La vocación no nace de la nada. Dios la siembra en el seno de una familia, ahí la cultiva y la hace germinar para el bien de todos.



Recibiendo el ministerio del acolitado

Un santo para imitar

San Juan Pablo II.

¿En qué le gustaría ejercer su ministerio sacerdotal?

Me gustaría ejercer mi ministerio en la pastoral familiar y en la educación.

«Agradezco a Dios el haberme permitido vivir cada situación sin soltarme de su mano, porque ha sido la manera de crecer, de madurar, y valorar el gran tesoro que llevo en mis manos frágiles».



Durante unas vacaciones con su comunidad en Termini.

Si tuviera que sintetizar en una palabra lo que quisiera que fuera su sacerdocio, ¿cuál sería?

Servicio.

¿Qué le gustaría aportar como sacerdote a la familia del Regnum Christi?

Como sacerdote me gustaría ser un instrumento de misericordia para las almas con las que Dios permita que entre en contacto.



Nació el 29 de septiembre de 1986 en Socorro, Santander, Colombia. Fue miembro del Regnum Christi de Bucaramanga antes de ingresar a la Legión de Cristo en el Noviciado de Medellín en febrero de 2003. Estudió dos años de humanidades en Salamanca, España, y el bachillerato en filosofía en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum de Roma. Durante sus prácticas apostólicas, de 2009 a 2013, fue formador en el Centro Vocacional de Córdoba, Argentina. En 2013 regresó a Roma para estudiar la licencia en filosofía, que obtuvo en 2014 con la especialización en antropología filosófica. De 2014 a 2015 colaboró en la secretaría territorial de México. En 2015 regresó a Roma para iniciar el bachillerato en teología y colaborar en la secretaría general. Actualmente trabaja en la pastoral juvenil y vocacional del Regnum Christi en Medellín, Colombia.

Háblenos de ese momento que marcó su camino al sacerdocio ¿Qué lo hizo pensar en ser sacerdote?

Fue durante unas misiones de evangelización que realizamos algunos miembros de Juventud Misionera en Vélez, Santander, en 2001. Durante la visita a las familias me conmovió la sed de Dios de tantas personas y cómo la presencia de los misioneros en medio de ellos significaba el modo en el que Dios quería tocar sus corazones, escucharlos, comprenderlos, abrazarlos, estar cerca de ellos en medio de sus éxitos y sus dificultades. La alegría y la paz interior que experimenté en esas misiones, y en otras posteriores, me llevó a pensar que mi corazón había sido creado por Dios para eso. Sentí el deseo de entregar toda mi vida y mi tiempo a esa misión de ser puente entre el amor infinito y misericordioso de Dios y el corazón sediento del ser humano.

¿Por qué la Legión y no otro lugar?

En una orquesta sinfónica todos los instrumentos tocan la misma pieza musical. Sin embargo, las partituras escritas para cada uno tienen una disposición propia de las notas según la naturaleza del instrumento. De modo análogo, todas las realidades de la Iglesia interpretamos la misma pieza musical que dirige el Espíritu Santo. Yo sentí que las fibras de mi corazón resonaban más, por así decir, con la frecuencia de la Legión de Cristo y



Durante una predicación en la apostólica de Argentina, 2012.



del Regnum Christi. La devoción al Sagrado Corazón, el espíritu misionero y evangelizador, la formación de apóstoles, etc., eran las notas que más correspondían con el lugar en la orquesta en el que sentía que Dios me quería tocando, pues armonizaban con los anhelos que Él había puesto en mi corazón.

A lo largo de estos años seguramente habrá vivido momentos difíciles y otros maravillosos. Cuéntenos algo de ellos.

Un momento particularmente difícil para mí fue cuando viajé a España después del noviciado para continuar mi formación, en 2005. De repente me encontré con la realidad de estar a miles de kilómetros de mi amada familia, de mi querida tierra, y rodeado por personas de otros países y culturas. Caí en la cuenta de lo que efectivamente implicaba seguir a Cristo por este camino. Recuerdo que pensé que a lo mejor no sería capaz de vivir ese tipo de desarraigo.



Con el equipo de misiones en México, 2015.

Y cuando mi corazón atravesaba esa tempestad de dudas, tuve un momento de oración delante del Santísimo, le abrí mis titubeos al Señor y ahí, en la capilla, comprendí que en este camino había alguien que era estable,



Grupo de diáconos que se ordenarán en Bogotá.

mi roca (como lo llaman los salmos), que estaba conmigo en Colombia y que ahora estaba delante de mí en España y que me había prometido estar conmigo todos los días hasta el fin (cf. Mt 28, 20). No existen palabras suficientes para describir la paz que experimenté en ese momento. Lloré de alegría. Sentí que, de algún modo, mi corazón debía arraigarse en Cristo y sólo en Él. A partir de ahí he disfrutado muchísimo el conocer otras culturas, a personas de otros países, he anhelado más a mi propia tierra y he creado unos lazos afectivos muy profundos con mis seres queridos. Así que este fue un momento difícil pero sumamente maravilloso.

«Me gustaría ejercer mi ministerio sacerdotal en donde pueda servir de puente entre el corazón del ser humano y el amor infinito y misericordioso del Señor».

¿Qué ha sido lo que más le ha ayudado en su vocación?

Sin duda alguna, el apoyo incondicional de mi familia, la cercanía y las oraciones que han hecho por mí. La vocación no nace de la nada. Dios la siembra en el seno de una familia, ahí la cultiva y la hace germinar para el bien de todos.

Un santo para imitar

San Pedro. Este hombre era un caso total. De repente tenía sus arrebatos de generosidad y luego experimentaba su propia fragilidad. ¡Cuántas veces lo corrigió Jesús en público y en privado! En el corazón de Pedro había un amor muy grande hacia el Señor, y esa apertura al amor de Dios convirtió sus heridas en receptáculos de la misericordia de Jesús. Creo que algo así nos pasa a todos nosotros. Si en nuestro corazón hay la disposición de seguir y amar al Señor, de abrirle nuestras heridas, Él las transformará y nos dará la fuerza para entregarnos a Él hasta el final.



Recibiendo el ministerio del acolitado.



Si tuviera que sintetizar en una palabra lo que quisiera que fuera su sacerdocio, ¿cuál sería?

Entrega. Iba a poner la palabra «Amor», pero me parece que el amor en la vida del sacerdote se manifiesta en la entrega generosa y total al Señor y a los demás. Entregarles mi tiempo, mis talentos, mi corazón.

¿En qué le gustaría ejercer su ministerio sacerdotal?

En donde haya un corazón sediento del amor de Dios. Hace poco tuve una luz que me ayudó muchísimo, justo cuando estaba pensando en mi futuro ministerio sacerdotal. El lugar en el que Cristo quiere reinar es el corazón del ser humano y desde ahí extenderse por el mundo. Él quiere llegar y reinar en cada corazón. Así que me gustaría ejercer mi ministerio sacerdotal en donde pueda servir de puente entre el corazón del ser humano y el amor infinito y misericordioso del Señor.

¿Qué le gustaría aportar como sacerdote a la familia del Regnum Christi?

Me gustaría aportar los talentos que el Señor me ha regalado y colaborar en la construcción de una familia unida, que ame al Señor profundamente y que quiera transmitir a todo el mundo la experiencia del amor misericordioso de Cristo.



Nació el 20 de septiembre de 1988 en San Cristóbal, Venezuela. Ingresó al Noviciado de Monterrey, México, el 15 de agosto de 2006 y emitió allí su primera profesión religiosa en 2008. De 2008 a 2009 cursó las humanidades en Salamanca, España y luego inició el bachillerato en filosofía en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, en Roma. En 2011 inició sus prácticas apostólicas en Venezuela, como prefecto de disciplina en el Centro vocacional de Mérida, y en el 2012 fue nombrado asistente en el noviciado de Santa María de los Altos en Caracas. Tres años más tarde regresó a Roma para iniciar el bachillerato en teología

Háblenos de ese momento que marcó su camino al sacerdocio ¿Qué lo hizo pensar en ser sacerdote?

Todo empezó a la edad de seis años cuando iba a misa con mi mamá. Llegaba a mi casa e imitaba al sacerdote celebrando la misa con mis amigos. Después, esto se hizo más fácil, porque el padre me pidió ser monaguillo, y cuando imitaba las misas en mi casa lo hacía con los misales “Pan diario de la palabra”.

Desde entonces recuerdo que les dije a mis papás que quería ser sacerdote, y ellos me apoyaron, aunque aún tenía siete años. Seguí mis estudios normales. Sin embargo, la decisión de ser sacerdote estuvo presente todo el tiempo.

En bachillerato cuando tuve la entrevista con el promotor vocacional, le comenté mis inquietudes, y entre la conversación, ya al final, después de haberme presentado la Legión – que yo no conocía – me dijo algo que me dio una claridad absoluta sobre mi vocación. Lo que vino después yo lo describo como el momento fundamental de mi vocación; sentí un impulso– que no sabría cómo describir – y una voz interior palpable que decía: “esto es lo que quiero para ti”. Después fui al candidatado, y desde entonces siento la convicción de que esto es lo que Dios ha querido para mí, a pesar de mis miserias y defectos.

¿Por qué la Legión y no otro lugar?

Como decía antes, Dios me estaba preparando para esto. Muchas veces como monaguillo tuve la oportunidad de conocer la vida diocesana. Conocí a los sacerdotes a los que les ayudé como monaguillo, grandes hombres, entregados por la misión. Y aunque fui varias veces al seminario diocesano para convivencias del apostolado de los monaguillos, nunca sentí el llamado por la vida diocesana. A los once años escuché del “seminario de los legionarios de Cristo”, pero, aunque tuve la inquietud de ir, nunca se presentó la ocasión. Desde ese momento me quedó la inquietud. Yo siento que Dios me estaba preparando para la Legión, y es para mí una certeza.



A lo largo de estos años seguramente habrá vivido momentos difíciles y otros maravillosos. Cuéntenos algo de ellos.

Uno de los momentos más difíciles lo tuve en el periodo de Humanidades. Fue una prueba en mi vida espiritual de una gran sequedad. La oración para mí era como no tener sentidos, no ver, ni escuchar, ni sentir... lo único que tenía era la capacidad de hablar. A veces llegaba a la capilla y no duraba ni dos minutos... y así estuve por casi cuatro meses. Hasta que le prometí a Dios visitarle, a pesar de mi poco aguante, hacerle visitas de cinco minutos o en otros momentos estar el mayor tiempo posible. Yo sabía que Él estaba obrando y que tenía que poner a trabajar mi fe. Justo en este período hicimos el cambio de centro a Roma, para iniciar el estudio de la filosofía. En este viaje tuvimos una peregrinación de dos estaciones: una en Ars, donde gracias al año sacerdotal de 2009, visitamos al Santo Cura Juan Maria Viannei, que sin duda alguna me marcó y me impulsó; y una segunda parada en Lourdes – que no debía faltar – para poner en manos de la Santísima Virgen nuestra vocación y nuestras dificultades. De aquí en adelante empecé a notar un cambio en mi vida espiritual.

Yo creo que de las dificultades surgen las gracias. Porque la gracia para mí fue que después, con la crisis institucional que estábamos viviendo, pude ver todo con ojos de fe. Yo me maravillo de estar aquí y de ver a tantos compañeros de pie. Si yo con la gracia de Dios no hubiera superado la crisis espiritual que había vivido, no sé qué habría pasado, a lo mejor hubiera tomado una decisión equivocada y no estaría aquí; sin embargo, Dios tenía sus planes... y esto es lo maravilloso para mí, que Dios nos prepara para afrontar grandes momentos que van a marcar nuestra vida.

¿Qué ha sido lo que más le ha ayudado en su vocación?

Siempre me ha ayudado confiar y tener fe en Dios, creo que eso ha sido muy evidente. También el reconocer que tengo miserias, defectos, debilidades... que no soy un superdotado; esto me ha ayudado para darme cuenta y buscar la gracia de ser humilde y reconocer que todo viene de Dios, y que es Él quien pone a nuestros pies el camino que cree más conveniente para que lo recorramos. Y como pecador que soy, también me ha ayudado conocer la misericordia de Dios, saber que está ahí con los brazos abiertos esperándome, el escuchar su perdón y sentir su abrazo. Estás han sido las cosas que más me han ayudado en mi vocación, el saber que soy un hombre y que Él es Dios.

«Dios nos prepara para afrontar grandes momentos que van a marcar nuestra vida».

Un santo para imitar

El Santo Cura de Ars y el Santo Padre Pio de Pietrelcina. Al primero quisiera imitarle como pastor de almas; el entregarme con celo por llevarlas y darles a Cristo, formarlas en el sentido de lo hermoso que es ser cristianos y, sobre todo, el saber enseñarles la gravedad del pecado y lo feo que nos hace a los ojos de Dios. Al segundo quisiera imitarlo en ser misericordioso, en el saber amar al pecador-pero odiar el pecado- y en estar siempre dispuesto para quien lo necesite. Y sobre todo a amar mi vida religiosa, que es un don que Dios me ha dado, y amar a mis hermanos de batalla con los que hemos pasado tantos momentos hermosos y difíciles.

De ambos creo que he aprendido a saber que el tiempo no es mío, que es un regalo de Dios para hacer obras grandes y, sobre todo, que son las obras que Dios ha dispuesto hacer por medio de mí como instrumento.

¿En qué le gustaría ejercer su ministerio sacerdotal?

En el lugar donde pueda ser un puente entre Cristo a las almas.

Si tuviera que sintetizar en una palabra lo que quisiera que fuera su sacerdocio, ¿cuál sería?

Pastor

¿Qué le gustaría aportar como sacerdote a la familia del Regnum Christi?

Me gustaría aportar lo que Dios tiene pensado para mi sacerdocio; el no ahorrar nada para mí; el ser un sacerdote para los demás; y sobre todo poner el hombro para hacer de esta una grande y hermosa familia que nos lleve al cielo.